

cuenta. El hogar le ha devuelto con cariño todos los sacrificios que le ha costado. Un día Vaz Ferreira se enteró de que dos de sus hijas estaban estudiando taquigrafía para ir a tomar la versión taquigráfica de las conferencias que el maestro daba, en vista de que las autoridades competentes habían resuelto suprimirle los taquígrafos. El maestro no lo dice, pero sería verdaderamente conmovedor que la publicación de algunos de sus libros se debiese a este rasgo extraordinario.

La segunda personalidad de Vaz Ferreira la constituye el funcionario. El recuerdo que conserva de sus luchas mientras ocupó cargos ejecutivos en la enseñanza pública, es un recuerdo silenciosamente dramático. Las energías físicas se resintieron sensiblemente en los conflictos morales, y mientras por un lado iba perdiendo la salud, por otro se veía en la necesidad de lanzar libros deficientes, por falta de tiempo y de recursos para hacerlos mejores. Ahora se dedica a subsanar esto, haciendo una revisión paciente y concentrada de algunas de sus obras y retirando otras de la circulación. En cuanto a la salud, Vaz Ferreira asegura que la poca que conserva se la debe al deporte de la pelota, al que dedica un rato casi todos los días en el Círculo de Armas.

Finalmente, la tercera personalidad de Vaz Ferreira está representada en el autor de obras filosóficas. En conjunto, Vaz Ferreira ha publicado más de veinte libros originales, en muchas de cuyas páginas florece la tragedia del funcionario junto con las especulaciones del filósofo; pero aunque el maestro no lo diga, deben ser más todavía las páginas en que florecen las substancias de su inteligencia con las hidalguías de su corazón.

Bibliografía insólita

EN cuanto a la significación crítica de estas obras, me ha parecido oportuno, aunque bastante insólito, presentarle a Vaz Ferreira una lista de sus libros más conocidos para que al margen de cada título escribiere la clasificación que hoy le mereciese. El maestro, sin vacilar, ha cubierto los blancos del siguiente modo:

Lógica viva, muy buena.

Conocimiento y acción, bastante buena.

Sobre la propiedad de la tierra, bastante buena.

Lecciones sobre pedagogía y cuestiones de enseñanza, buena.

Sobre la percepción métrica, tiene cosas buenas.

Moral para intelectuales, mediocre

intelectualmente, pero muy buena moralmente.

Estudios pedagógicos, tres series: primera serie, muy buena; segunda serie, regular; tercera serie, bastante buena.

Sobre los problemas sociales, sin clasificación.

Ideas y observaciones, alguna cosa buena, pero...

Los problemas de la libertad, muy buena.

El fermentario, algunas cosas regulares.

La exageración y el simplismo en pedagogía, regular.

El pragmatismo, cosas buenas.

Curso expositivo de Psicología Elemental, muy malo.

Apuntes de Lógica Elemental, atroz.

No será necesario decir que estas dos últimas obras han sido retiradas por el autor, a pesar de la protesta de los editores. En cuanto a las demás, Vaz Ferreira termina la lista con una llamada al dorso que dice así: «Los elogios son relativos. Corresponden a una base de lo que puede hacerse en libros incidentalmente formados».

Pocos hombres habremos conocido con quienes más pronto veamos establecida, en cierto plano espiritual, una espontánea corriente de mutuas lealtades. Al entregarme la lista, me dijo lo siguiente:

—Usted verá lo que hace.

Pero yo no he podido hacer nada mejor que entregarla a los lectores en su forma virginal.

(La Nación, Buenos Aires).

La incorruptibilidad canina

COMO les había anunciado a ustedes, el gran éxito de la Exposición Canina, este año, está en los perros de policía. Ni el danés elegante, ni los lebreles de Crimea o de Córdoba, ni el perdiguero o el conejero, ni los alanos o los bracos, ni siquiera el perro pachón, ni los perros de servicio, ni los de caza, ni los de lujo, ni los falderos cual Lulú de Pomerania o el paquínés, ni mucho menos el pordiosero perro de aguas, tienen el éxito de los mastines; y entre éstos, no el terranova o el bulldog, sino el perro policía, que no es el sabueso, y se debiera llamar mejor: el perro gendarme, el guardia perril, el perro de guerra. Es el mastín-lobo, el perro de pastor alemán, la bella bestia a la que sólo puede compararse el bello danés, como se puede comparar, entre los dioses, Apolo a Dionisios.

Una muchedumbre ha invadido el jardín de las Tullerías para ver el concurso de esos mastines de defensa y de ataque, de muestra y de guarda, exploradores y cobradores. Seis concurrentes han estado más de tres horas haciendo, con suerte varia, sus pruebas de arrojo ante el peligro, de serenidad ante la amenaza, de protección para el hombre, de inteligencia para las cosas, de cautela para la acción, de fuerza, de agilidad. Pero los seis

han tenido la misma fortuna en la prueba de incorruptibilidad. Los seis han sido incorruptibles. Se han mostrado igualmente insobornables a todo: a los azúcares como a las perras. Y se sospecha que seis espectadores escogidos, aunque no de la Policía, no hubiéramos resultado insobornables todos, por no decir ninguno, a todos los halagos.

La amistad del perro por el hombre, se funda precisamente en que el perro va recogiendo las virtudes que el hombre va dejando. El perro es fiel; el hombre lo ha sido. La virtud medioeval de la fidelidad, ciertamente, no es de nuestra época. Una virtud de nuestra época podría ser la solidaridad. Quién sabe si el perro del siglo XXI se sentirá socialista, si el hombre ha vuelto para entonces a otra Edad Media. El perro no se ha sentido siempre fidelista: se sabe por Virgilio que el cancerbero se dejó sobornar por una torta de miel. El perro roe también su hueso en el paisaje moral del hombre. La insensibilidad moral del hombre va creando la sensibilidad moral del perro. Dime qué perro tienes y te diré lo que buscas. Por eso hoy, el perro más del hombre es el mastín, mejor reaccionario en todos los sentidos.

La superioridad moral del perro es la prueba de su inferioridad. Otra prueba es que lo más humano del perro se halla; no en sus virtudes, en su hipocresía. A no ser que me rectifique, si no un perro policía y analfabeto, un perro sabio.

CORPUS BARGA.

París y mayo.

(El Sol, Madrid).

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieren colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.